

La memoria del poder

MAITE PAGAZAURTUNDÚA

Velázquez realizó en 1637 uno de los cuadros de mayor formato entre los suyos. El motivo lo justificaba: estaba destinado a ocupar un lugar principal en el salón de los Reinos del palacio del Buen Retiro, para la memoria oficial desde el poder.

La rendición de Breda trataba de representar un hecho histórico con una intención simbólica –y propagandística–. Calderón de la Barca también colaboró en la narración desde el poder. Lo hizo en 1632 con una comedia dramática denominada ‘El sitio de Breda’, que se representó en palacio para el solaz, pero también para el fomento de la conciencia satisfecha de los políticos –y su cohorte de burócratas y bufones.

En la pieza literaria se pone énfasis en el

momento del cordial abrazo entre el vencedor, Ambrosio de Spínola, y el vencido, Justino de Nassau, algo que centra también el cuadro de Velázquez.

La imposición victoriosa se mostraba como indeseable. Ahora bien, la situación histórica real resulta ambivalente en opinión del historiador donostiarra Juan Pablo Fusi. Se trata de la exaltación de un episodio triunfal de Felipe IV, tras rendir la plaza de Breda, después de nueve meses de asedio el 2 de junio de 1625. Diez años más tarde, en el momento de la realización de la pintura, la gesta militar está a punto de convertirse en algo obsoleto, sarcástico, pues se perdió definitivamente la plaza en 1637.

En nuestros tiempos, democráticos y mediáticos, la instauración de la memoria del

poder funciona según reglas más complejas y requiere la participación –o el regate– de mayor número de agentes sociales. Estos días la foto del saludo institucional entre el lehendakari socialista y el líder de la nueva-vieja Batasuna ha resultado muy comentada y reproducida. Es el reconocimiento pleno de su poder político. La imposición victoriosa sobre ETA se muestra como indeseable. Se negocia –directa o indirectamente– el ‘relato’ entre los que se reconocen oficialmente como representantes del poder político, una vez superada la ilegalización de Batasuna. Ha de incorporarse la imagen de la reconciliación, acompañada de la irresponsabilidad individual o grupal de los etarras y su brazo político.

La postura de los protagonistas, acompañados de sus mesnadas. La mirada entre ambos, la curiosidad del resto de los notables recuerda el cuadro de la rendición de Breda. Es curioso. En una de las fotos más reproducidas por los medios de comunicación, uno de los personajes de esta foto, que será historia, dobla levemente el espinazo. La ambivalencia de lo que pasará en esta historia flota en el ambiente.